



Las imágenes bellísimas de estos "trenes miniatura", trenes mágicos y encantados, evocan también la perspectiva mágica y misteriosa de las Vascongadas.

TEXTO Y PRETEXTO DE UNA HISTORIA MILENARIA

EVOCACION Y VIVENCIA DEL PAIS VASCO DESDE EL FERROCARRIL DEL UROLA

Un precioso calendario, editado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián (Aurrezki Kutxa Municipal), nos trae a la memoria periodística el recuerdo de los viejos trenes de vía estrecha que enlazan tantos pueblos costeros y de tierra adentro en el País Vasco.

Las imágenes bellísimas de esos "trenes miniatura", trenes mágicos y encantados, evocan, también, la perspectiva mágica y misteriosa de unas Vascongadas que han llamado siempre la atención literaria de ilustres viajeros autóctonos y foráneos, desde Estrabón a Pío Baroja.



Interior y exterior de la estación de Cestona. Todo el sabor de un viejo ferrocarril en la fachada del edificio y en el mobiliario del despacho de billetes.



Elanchove, en la costa, donde el aire marino se mezcla con las viejas leyendas en cada rincón.

BAJO el lema "De la costa al Goyerri, en un viejo, querido tren, 1981", la Caja de San Sebastián, junto con la Diputación Foral de Guipúzcoa, concesionaria del tramo secundario de vía férrea de Zumárraga a Zumaya, ha editado un calendario (algunas de cuyas ilustraciones aparecen reproducidas en este reportaje), que es una historia amplia de este ferrocarril, también llamado "El Urola", porque discurre por el valle y junto al río del mismo nombre, en Guipúzcoa.

En la elaboración de este calendario, tan profuso en textos (en castellano y euskera) como en fotografías, figuran numerosas firmas —entre otras, la de Julio Caro Baroja—, aportando cuanto de cultural hay en torno al ferrocarril Zumárraga-Zumaya, desde las características técnicas de la línea, las remembranzas históricas de su inauguración, las efemérides ferroviarias de las estaciones más importantes, hasta la tradición artística del valle del Urola y las evocaciones literarias de Juan Ignacio de Uría.



Portada del calendario.

TODAVIA EN SERVICIO

"El Urola" fue construido entre los años 1920 y 1926 e inaugurado el 22 de febrero de este último año por el Rey Alfonso XIII; la Diputación de Guipúzcoa fue adjudicataria de las obras y un consejo formado por diputados y técnicos llevó adelante las gestiones precisas para conseguir su puesta en servicio. En aquellas fechas, la provincia de Guipúzcoa contaba con la red ferroviaria más densa de España y también de Europa, salvo Bélgica.

El angosto y tortuoso valle del Urola exigió numerosas obras de fábricas y túneles (veintiséis y veintinueve, respectivamente), obras que son modelo en su género y que sorprenden por su perfección y detalle. La línea, por cierto electrificada, tiene una longitud de algo más de treinta y cuatro kilómetros hasta Zumaya-empalme y de casi treinta y siete hasta Zumárraga-Puerto. En la actualidad, el ferrocarril continúa prestando servicio a todas las poblaciones de esa zona

fabril por la que discurre y sirve de empalme entre el "vía estrecha" Bilbao-San Sebastián y la línea de RENFE Irún-Vitoria-Miranda de Ebro.

TIERRA DE FÁBULAS Y MITOS

El ferrocarril Zumárraga-Zumaya —sus viejos convoyes, su anacrónica marcha, su escurridizo zigzaguo entre montañas y agua— podría ser tomado muy bien como prototipo de todos los de vía estrecha del País Vasco; bueno, de todos salvo el antiguo "Topo" (de San Sebastián a Irún) que, precisamente por viejo, por no poder aguantar más con su carga de años, tuvo que sustituirse por modernas unidades eléctricas. Podría ser tenido incluso por ejemplo moderno —¡qué contradicción!— de ese espíritu aventurero (viajar en estos trenes aún guarda algo de aventura), de ese carisma mágico y misterioso (uno nunca sabe muy bien qué cosa pueda pasar con los horarios previstos) que tan intrínsecos son de la naturaleza misma del pueblo y de la tierra vasca.

El viajero de tren, por ejemplo, que recorra Euskadi cultural y físicamente puede recordar que de esta tierra de fábulas y mitologías, de cuentos marinos preñados de fantasía salada, de montañas sagradas dedicadas a dioses de la guerra, de canciones que cuentan viejas leyendas del mar y de sus hombres, de esta tierra, digo, salieron al mundo por el Cantábrico algunos ilustres y memorables viajeros; si no los más ilustres, sí, al menos, los que más fama de braveza y audacia llevaron en su estela.

"Los vascos de la costa fueron gente emprendedora —dejó escrito Pío Baroja, en un poco conocido texto dedicado al tren y a la tierra vasca—; de sus pequeños puertos salieron barcos para la pesca a los países del Norte. Los marinos de estos puertecitos son gente alegre, sin miedo y sin preocupaciones... Conocen las tempestades y los escollos, los vértigos, las angustias y el terror, el



De esta tierra de fábulas, de cuentos marinos preñados de fantasía salada, salieron al mundo, por el Cantábrico, algunos ilustres y memorables viajeros.

Kraken, el Maelstrom y la isla de Satanás. Nada de esto les impone. Han visto o han creído ver sirenas y serpientes marinas, arpias y pulpos gigantes, islas de fuego con volcanes misteriosos. Desembarcaron en países extraños, poblados por enanos o por gigantes, por negros o por amarillos".

"De sus pequeños puertos de la costa vasca salieron, contra y entre la niebla avanzada del Gulf-Stream, Juan Sebastián Elcano —¡el primer piloto que dio la vuelta al mundo, y por azar!—, Gaztañeta, Oquendo, Bonaachea, que recorrieron mares ignorados, y otros aventureros que conquistaron tierras ignoradas, como Legazpi, Basurto o Garay. Juan de Echaide, de San Sebastián, dio su nombre a un puerto de Terranova al que supo llegar siguiendo la ruta que antes

habían marcado marinos de Orio. Oquendo, que se distinguió en el último tercio del XVI por el bloqueo de Lisboa, derrotó a Felipe Shozzi al volver los restos de la Escuadra Invencible, frente al puerto de Pasajes. Y, por fin, aquel Churruca que, antes de salir a campaña para la bahía de Cádiz, se dice que dijo: "Si llegas a saber que mi navío ha sido hecho prisionero, di que he muerto".

¿CUNA DEL "REALISMO MÁGICO"?

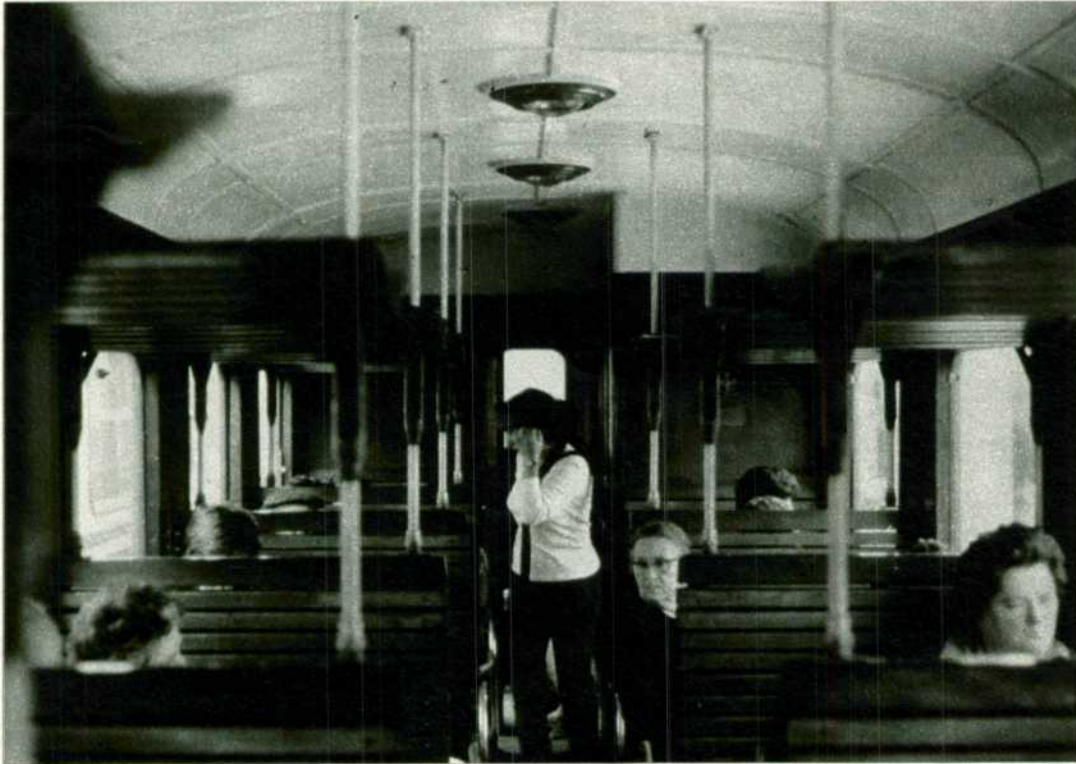
Detrás de ese derroche de arresto y de bravura, y también de coincidencias mágicas, se encuentran una historia y una tradición antiquísimas que algún viajero e historiador, como Estrabón, al que luego citaremos, ha sabido dejar inmortalizadas en otras páginas mejores. Pero se viene al caltete en esta coyuntura si toda esa corriente literaria contemporánea de más allá del océano, nominada como "realismo mágico", que pretende y consigue describir el sorprendente mundo del Caribe, no sería de alguna forma exportada allá desde estas tierras; al fin y al cabo, el origen de las novelas de dictadores —obras por excelencia de los autores incluidos en el "realismo mágico"— se encuentra en el "Tirano Banderas", de Valle-Inclán, nacido en Villagarcía de Arosa, frente a parecidos mares de los que aquí hablamos.

Pero volvamos a nuestro asunto. Pío Baroja escribió que todo lo pintoresco que se ha dicho de los vascos lo han apuntado los extranjeros, "Pierre de Lancre, de la brujería; Humbolt, de la raza; Michelet, de la historia; Víctor Hugo y Pierre Loti, de sus paisajes y de sus hombres".

Estrabón, geógrafo griego de la antigüedad, viajó a España poco antes del comienzo de la era actual. A sus relatos científicos, recogidos en la mayor parte en su "Geographiká" (Libro III, Iberia), les son reconoci-



El Rey Alfonso XIII, la Reina María Cristina de Habsburgo y el general Primo de Rivera (a la izquierda de la Reina), ante los arcos de la Diputación de Guipúzcoa, el día de la inauguración de "El Urola".



Los trenes del servicio Bilbao-San Sebastián conservan todavía los viejos coches de madera.



En Bermeo recalca una de las más numerosas flotas del Cantábrico.

das menos exactitudes matemáticas y geográficas que a los de Ptolomeo, pero, en cambio, no pueden compararse en amenidad y en interés humano. Estrabón captó así, en uno de sus relatos, la sorprendente existencia de los "ouáskones", vascones, recién conquistada Iberia por la cultura romana.

LOS ENFERMOS SE EXPONIAN EN LOS CAMINOS

"Todos estos habitantes de la montaña —escribió el viajero griego— son sobrios; no beben sino agua, duermen en el suelo y llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con

una banda. A Ares (divinidad semejante al Ares griego, Marte romano) sacrifican cabrones, y también cautivos y caballos; suelen hacer hecatombes de cada especie de víctima (la sangre de éstas, al menos la de los caballos, era bebida, según algunos textos). En las tres cuartas partes del año, los montañeses no se nutren sino de bellotas que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan. Comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades; mientras beben, danzan los hombres al son de flautas y trompetas. Usan de vasos labrados en madera, como los 'keltoi' (el contenido de los vasos se calentaba metiendo en él una piedra candente). En el interior,

● *"De la costa al Goyerri, en un viejo, querido tren", lema de un precioso calendario editado por la Caja Municipal de Ahorros donostiarra.*

● *Vasconia es tierra de mitos marinos y continentales, de montañas consagradas a dioses ancestrales.*

en lugar de moneda, practican el intercambio de especies. A los criminales se les despeña, y a los parricidas se les lapida, sacándoles fuera de los límites de su ciudad. Los enfermos se exponen en los caminos para ser curados por los que han sufrido la misma enfermedad. Así viven estos montañeses, los ouáskones". Estrabón termina añadiendo que las dificultades del clima y del acceso permitieron a estos habitantes de Iberia conservar sus costumbres y prolongar la guerra con los colonizadores romanos.

Mucho más próximo a nosotros en la cronología histórica, Michelet, el historiador francés, se sintió atraído por la sugerente peculiaridad los pobladores de las tierras vascas y dejó escritas, con referencia a ellas, y entre otras muchas, estas líneas: "Nadie más imaginativo que los hombres de estas costas, amantes de lo imposible, buscadores del peligro en los abismos y en los sombríos mares de los polos. Estos vascos —afirmó Michelet— son tipos inmutables de las razas de Occidente, cuyos orígenes se desconocen. Apartados largo tiempo en sus rocas, estos gigantes descendieron poco a poco entre los bearneses, siguiendo el camino de las Landas".

De Víctor Hugo, quien vivió largo tiempo en Pasajes de San Juan, en un palacete ubicado entre el monte y el mar, no nos ha sido posible recoger ninguna frase que hiciera alusión a la historia mágica y legendaria de Vasconia, salvo aquella en la que afirmaba "El soberbio Jaizquíbel está lleno de idilios". El Jaizquíbel es un monte próximo a San Sebastián.

PIO BAROJA SI VIO ESA HISTORIA

A pesar de las palabras de Pío Baroja, "los vascos no han sabido cantar las glorias de su tierra", él mismo, nacido en el "zertan" del Urumea y ejerciente como médico en Cestona, a mitad de camino, precisamente, de Zumárraga y Zumaya, sí supo cantar y contar las peculiarísimas cualidades de sus Vascongadas; haciendo hincapié,



de forma sucinta, pero sabrosa, en esa rai-gambre mágica de la que hemos querido hacernos eco aquí.

Dejó escrito don Pío: "La energía de las tradiciones y mitos vascos debía de ser grande, por lo menos tosca, porque esta zona vascónica fue la última de España en aceptar el cristianismo. La hechicería debía ser vieja en el país; probablemente el viejo culto pagano, mezclado con ideas y supersticiones llegadas de otras partes, había producido una secta popular en pugna con la religión oficial. La influencia de estas sectas debió llegar muy lejos. En los libros de Historia se citan textos de Zampridio, Baudemundo y otros en los que se reprocha a los vascos sus artes de agoreros. La fama de brujería vasca corrió por todo el mundo. El País Vasco está poblado por la imaginación popular de espíritus que habitan sus cimas. La misteriosa Mari, que se convierte en meteoro de fuego o aparece en medio de la tempestad en su carro tirado por dos enormes carneros, es la dama que habita en la cumbre de Amboto".

Más adelante, el ilustre vasco continúa: "En lo más intrincado de Murumendi hay otra deidad conocida por Zuria, la Blanca. En la cima de Ernio se alberga otro espíritu misterioso, que marcha de monte en monte lanzando rayos en medio de las tempestades. En el Bidasoa y en los arroyos que lo alimentan aparecen las lamias sobre las rocas de sus orillas, las noches de plenilunio, a peinar con peines de oro sus cabelleras onduladas, y el terrible 'Baso Jaun', el señor

del bosque, las mira por entre el follaje de los árboles con sus ojos encarnados".

Y vamos a terminar este encadenamiento de mitos y leyendas agregando sólo que el monte Larrún tiene fama de ser uno de los centros de brujería del país. En su cumbre se levantaba antiguamente la ermita del Espíritu Santo, donde, según la tradición popular, se celebraron aquelarres. Todos los pueblos de los contornos colaboraron en la secta de las "orguiñas".

TRADICION QUE TRASCIENDE

Otros muchos viajeros, escritores, poetas, han dedicado sus mejores inspiraciones a Euskadi, aunque no siempre se hayan detenido a contemplarlo desde la perspectiva que nos ocupa. Así, el bardo Iparraguirre (1820-1881) compuso una canción descriptiva del país desde la frontera francesa:

Ara nun diran mendi maiteac
Ara nun diran celayac
Baserri eder, zuri zuriyac
Iturri eta ibayac
Hendayan nago zoraturican,
Zabal zabalic beguira.
Ara España, lur oberican
Ez da Europa gustian.

("Ahí está el monte querido, ahí está el prado, los caseríos blancos, muy blancos; la fuente y el río. Me encuentro en Hendaya enloquecido, con los ojos abiertos, muy abiertos, mirando. Ahí está España, tierra mejor no la hay en toda Europa".)

El viajero de tren puede, igualmente, recordar que de esta tierra verde y húmeda salieron al mundo grandes pensadores y poetas; si no los más grandes, sí, al menos, los más queridos para nosotros, como Unamuno o como Gabriel Celaya. Aun cuando muchas veces ellos no hacen alusión directa a la tradición legendaria de su país, a veces es posible columbrar en sus obras el último coletazo de un pueblo que vio la realidad a través de una óptica mágica. Como en aquella poesía de Celaya:

"La lluvia sigue.
La lluvia mansa.
Detrás presiento
mi fuerza vasca,
la luz de origen
contra la nada.
Trueno que truena,
vida que arranca,
caballo negro
sudando plata,
visto y no visto
por mi nostalgia.
Urtzi galopa
por la montaña.
Rayo en la niebla,
ronca llamada
del olvidado
dios que hoy me arrastra
mientras la lluvia
llueve sin alma.
(De "Rapsodia Euskara", 1961.) ■

CARLOS ARA. Fotos del autor y de J. L. UR-DABILLETA.